



CUADERNOS DE HISTORIA

REVISTA *de* HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

NÚMERO 1, ENERO-JUNIO (2026), PÁGINAS 147-161

Ernesto Priani y las humanidades digitales en América Latina

Rocío Castellanos

doroci2011@gmail.com

 0000-0002-3255-592X

Cómo citar este trabajo / How to cite this paper:

Castellanos, Rocío. "Ernesto Priani y las humanidades digitales en América Latina". *Cuadernos de Historia. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 1 (2026): 147-161. <https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

COPYRIGHT © 2026 CUADERNOS DE HISTORIA

Revista semestral con ARBITRAJE POR PARES. Envío de artículos, reseñas y traducciones a: cuadernosdehistoriaucv@gmail.com. Sujeto a evaluación del Comité Editorial.

ISSN: 3136-6546

Depósito Legal: DC2026000047

Consulte los números publicados en:

<http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

Esta revista se publica en formato digital con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanística de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV).

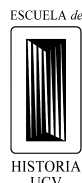
CONSEJO EDITORIAL: Carlos Dimeo Álvarez / Marco Antonio Zavala / Stefan Rinke / José Andrés Gallego / Tomás Straka / Miguel Tinker Salas / Nadia Giral Sancho / Rocío Castellanos / Pedro Pérez Herrero / Leonardo Bracamonte / Miguel Ángel Contreras / Jesús Eloy Gutiérrez

EQUIPO EDITORIAL: Leonardo Bracamonte / Roberto Barráez D'Lucca / Eliana Reinoso / Keisy Dos Santos / Juan Pedro Antonuccio / Jesús Eloy Gutiérrez / Annabel Petit / Yohennys Rodríguez

ASESORES NACIONALES: Lionel Muñoz

ASESORES INTERNACIONALES: Samantha Barrios / Yepsaly Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: José Salvador Méndez





ERNESTO PRIANI Y LAS HUMANIDADES DIGITALES EN AMÉRICA LATINA

ROCÍO CASTELLANOS⁽¹⁾

ORCID: 0000-0002-3255-592X
doroci2011@gmail.com

EL VÍNCULO ENTRE LA TRADICIÓN humanística y el mundo digital constituye, para Ernesto Priani Saisó, un espacio en que se puede pensar la producción del saber con fines, objetivos y planteamientos propios bajo un paradigma metodológico renovado, reconfigurando las formas de investigar y generar conocimiento en las humanidades. Se trata, en este sentido, de procesos metodológicos propios que van más allá de la simple publicación o

digitalización de textos, abriendo un campo para debatir y reflexionar sobre el involucramiento de tecnologías en lo que como humanistas hacemos, pensamos y escribimos, ahora desde aquello que hoy llamamos: humanidades digitales.

Priani es doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y especialista en Pensamiento Medieval y Renacentista. En su trayectoria ha resaltado dentro de

la vanguardia de la edición crítica digital y ha gestionado varias redes académicas en el continente. Realizó la exégesis de numerosos textos de Pico della Mirandola, y es el impulsor y protagonista del surgimiento de las humanidades digitales en México y América Latina como cofundador de la Red de Humanidades Digitales (RedHD). Su visión trasciende de su propio espacio académico y filosófico para dialogar con otras disciplinas, en otros espacios geográficos y otros medios de divulgación de las humanidades. Para él, las humanidades digitales representan una toma de conciencia crítica sobre cómo la digitalización, lo digital y las tecnologías han transformado la producción cultural, el trabajo académico y la vida cotidiana.

En esta conversación con Rocío Castellanos, Priani nos ofrece una cartografía detallada del estado actual de las humanidades digitales en la región. A través de un análisis que abarca tres dimensiones fundamentales —la organización institucional, la formación académica y la adopción tecnológica—, el entrevistado dialoga sobre los retos de la burocracia académica, la tensión identitaria entre las disciplinas tradicionales y la urgencia de transitar de repositorios de ‘digitalización masiva’ hacia colecciones digitales con sentido crítico.

Rocío Castellano (RC): ¿Quién es Ernesto Priani Saisó?

Ernesto Priani (EP): Esas preguntas por la identidad son siempre muy complicadas. Soy un profesor de filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, tengo un doctorado en filosofía y he dedicado buena parte de mi vida al

estudio de la filosofía medieval y renacentista; esto es sobre lo cual imparto clases. Pero, me parece que, de forma natural, mi interés por el mundo medieval y renacentista desde un lugar tan remoto al mundo medieval y renacentista como es México me llevó a interesarme por la digitalización, el mundo digital, el Internet y, poco a poco, eso acabó convirtiéndose en un encuentro con las humanidades digitales. Este encuentro lo hice a través de un proyecto de edición crítica digital de textos novohispanos, que continúan en el aire, llamado Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano⁽²⁾. A partir de ahí, junto a Isabel Galina, Miriam Peña y otras personas, comenzamos a formar, alrededor de 2012, la Red de Humanidades Digitales.⁽³⁾

RC: ¿Justamente, te iba a preguntar, en qué momento un filósofo como tú se interesa por las humanidades digitales?

EP: Lo veo como un proceso perfectamente natural, aunque tendría que explicar ciertas cosas personales. Mientras estudiaba el doctorado en filosofía estaba trabajando en un periódico donde había una computadora conectada a Internet —estoy hablando en 1998, incluso un poco antes—. Era una sola computadora que nadie atendía mucho, pero para mí fue fantástico porque siempre me han interesado los juegos y la tecnología. Así que mi interés por el mundo digital empezó ahí, con todo este universo que se iba apareciendo en la red, que no se parece en nada al que tenemos ahora, pero que desde entonces mostraba cosas muy interesantes. Entonces desarrollé esa inquietud y mientras empezaba mi

carrera académica trabajé muchos años haciendo páginas web y creando contenido web a la vez que me capacitaba.

A partir de entonces comencé a involucrarme en las humanidades digitales. En ese momento era el editor de la RDU (Revista Digital Universitaria); ahí es donde conozco a Isabel Galina. En aquel momento, que tenía cierta autonomía para experimentar con la edición de la revista en distintos formatos, fue cuando mi alumno Alí Martínez Albarrán —ahora mi colega— me comentó sobre un texto novohispano padrísimo, y le sugerí hacer una edición digital. Es en este contexto en el que, Alí, y yo, junto a Isabel —quien regresaba de su posgrado y estaba familiarizada al igual que yo con el tema de las humanidades digitales—, comenzamos a platicar al respecto y a proyectar una institución digital relacionada.

RC: Muchos de quienes vemos las humanidades digitales desde la barrera, nos preguntamos, ¿qué son las humanidades digitales?

EP: La respuesta corta, y la más común, es que las humanidades digitales se refieren al uso de métodos y herramientas digitales para el conocimiento de las humanidades. A mí me parece, sin embargo, que va mucho más allá. Las humanidades digitales consisten en la conciencia sobre la digitalización de la producción cultural, y de nuestra vida diaria; es decir, la forma de insertar a las humanidades en este mundo digital es tomando conciencia de que la producción digital y luego las herramientas digitales van a ser la forma en que desarrollemos nuestro conocimiento. Esto no quiere decir necesariamente que vayamos a sustituir

las humanidades como las conocemos hoy, pero sí, que cada vez más —y estoy convencido— todos estos conocimientos en humanidades se van a ir produciendo con herramientas digitales aun cuando no queramos. Debemos reconocer que ya lo hacemos al producir textos en Word, hacer comentarios en redes sociales, enviar correos electrónicos, leer libros digitales, etcétera. De cualquier forma, alguien podrá explorar toda esa información digital con herramientas digitales. Visto así, no solo se trata de la actividad que implica, sino también de la conciencia que requiere, y sobre esto último es donde se enfocan las Humanidades Digitales.

RC: Quienes te conocemos a lo largo de todos estos años sabemos que eres uno de los mayores impulsores de las Humanidades Digitales en México y América Latina, por eso nos interesa saber: ¿Cómo surgió la idea de crear una Red de Humanidades Digitales en México? ¿En qué momento surge el proyecto?

EP: Cuando editaba la RDU, me interesé por un proyecto llamado “El Proyecto Pico”, organizado por profesores de la Universidad de Bolonia y la Universidad de Brown. Entré en contacto, principalmente, con el profesor Máximo Riva de la Universidad de Brown, y le dije, “Me gusta tu trabajo, quisiera que vinieras a México y nos platicaras”. Riva vino a México y así comencé a involucrarme en el proyecto; ahí hicimos la traducción al español de las 900 tesis de Giovanni Pico della Mirandola —allí sale a flote el Ernesto filósofo— [risas]. El hecho es que en tales circunstancias tuve la oportunidad de conocer a muchos académicos de ambas

universidades, incluyendo a Dino Buzzetti, luego padrino de la RedHD. Especialmente, conocí a Elizabeth Milonas y a Julia Flanders, quienes ya hacían Humanidades Digitales y platicando me hicieron saber que lo que yo hacía era también HD, y que el proyecto que yo quería hacer con Alí era un proyecto de edición digital, utilizando TEI, es decir, las etiquetas de la codificación de textos.

Esto ocurre entre los años 2008 a 2010. Habiendo adquirido toda esa información y conocimiento, me encuentro con Isabel, quien era coordinadora de producción digital de la Dirección General de Cómputo Académico, y acababa de realizar su doctorado; ya sabíamos concretamente de qué trataba lo que hacíamos; ella, además, tuvo una idea muy bien estructurada y propuso hacer un seminario invitando a personas con intereses en el área, personas que pudieran autoidentificarse como humanistas digitales. A partir de allí decidimos hacer la red con el fin de mantener un espacio abierto para quienes se interesen en las humanidades digitales. En ese seminario conocimos Miriam Peña, quien es hoy la presidenta de la RedHD.

RC: ¿Antes de haber creado la Red?

EP: Sí, con Miriam, y también con Élika Ortega empezamos a conocer otras personas del ámbito de Humanidades Digitales. Juntos fuimos a presentar nuestro proyecto de encuentro a un Congreso de Humanidades Digitales en Londres; cuando regresamos del evento fue cuando nos planteamos la idea de crear una red a la que llamaríamos Red de Humanidades Digitales; y nuestro encuentro se llamaría Encuentro de



Logotipo institucional de la Red de Humanidades Digitales (RedHD).

Humanistas Digitales.⁽⁴⁾ Te preguntarás por qué ‘Encuentro de Humanistas Digitales’ y no de ‘Humanidades Digitales’, pues para entonces la idea fundamental era contactar personas, encontrarnos, reflexionar, compartir, y no precisamente crear un campo.

RC: Ustedes fueron pioneros en esa época, pues en América Latina no existía otra red de humanidades digitales, ni la de Argentina, ni la de Colombia, ¿no? Cuéntenos cómo surgió esa red de redes, y los encuentros con otros grupos de investigación en el campo de las HD.

EP: Mira, es increíble cómo se produjo todo; nosotros hicimos el primer encuentro en 2012, ahí comenzó el trabajo. No recuerdo en qué momento, pero la comunicación con otras asociaciones fue posterior. La Asociación Argentina de Humanidades Digitales⁽⁵⁾ se crea 2 años después, la red colombiana⁽⁶⁾ se crea 4 años después. Es decir, la de México en 2012, la de Argentina en 2014, y la de Colombia en 2016; más o menos así fue.

RC: Esas asociaciones creadas posteriormente en América Latina, ¿fueron creadas en colaboración o

comunicación con ustedes, o surgieron de manera independiente?

EP: Fueron redes que surgieron de manera completamente independiente. La Red Colombiana de Humanidades Digitales tenía más cercanía con la mexicana; de hecho, se llama así por la Red de Humanidades Digitales nuestra. Ellos invitaron a Isabel Galina a participar en el primer evento de construcción de su comunidad. Esta asociación había puesto más atención en lo que hacíamos nosotros; no fue el caso de los argentinos. En realidad, la asociación argentina hace funcionar la red por otra vía, además, inspirados en otros mecanismos; por ejemplo, el “Doc Camp”, el cual usan como referencia en los primeros documentos.

En la Red de Humanidades Digitales (México) no se colocó la palabra “México” en el nombre porque al principio nuestra pretensión era crear una red latinoamericana. Pero cuando conocimos a Ximena del Río⁽⁷⁾, en un Congreso de Humanidades Digitales —me parece que en Suiza—, es cuando descubrimos que hay una asociación argentina, a partir de entonces establecimos contacto y comenzamos a colaborar con ellos. Con la red colombiana la colaboración comenzó cuando María José Afanador⁽⁸⁾ invita a Isabel. Podría agregar que hay una mayor cercanía geográfica y cultural con la Red Colombiana. Es que, ustedes los colombianos son como mexicanos, ¿no?

RC: Ajá, sí, es porque intentamos parecernos [risas]. Ahora bien, en ese panorama latinoamericano ¿cómo ves el desarrollo, el avance, de las humanidades digitales? Es decir, en

los últimos años ha habido un avance acelerado de las herramientas tecnológicas, y de estas se valen las humanidades digitales, entonces, cabe preguntar, ¿las humanidades digitales han logrado avanzar al mismo ritmo?

EP: Yo diría que hay tres aspectos en los que hay que pensar cuando uno reflexiona sobre el desarrollo de las humanidades digitales en América Latina. En primer lugar, el aspecto de la organización; la gestión, creación de espacios, reunión de personas, creación de publicaciones, de infraestructura, etcétera. El otro aspecto es el de formación, es decir, qué tanto se están formando los humanistas digitales en América; finalmente, está el aspecto del desarrollo tecnológico. Todos estos aspectos se han desarrollado de alguna manera, a distintos ritmos, con distintos grados de apropiación. Así, por ejemplo, en términos de organización, es muy claro que México, Argentina y Colombia son los más organizados, aquí cabe mencionar también a Brasil.⁽⁹⁾ Esta última es casi contemporánea a la RedHD, pero han tenido dos asociaciones. Su historia es más compleja y autónoma, aunque sé que ellos tienen, por ejemplo, mucho más contacto con Argentina que con Colombia.

En cuanto a formación, digamos, México tiene ya dos maestrías, pero la que está primero en esto también es la maestría de Humanidades Digitales de la Universidad de los Andes en Colombia.

RC: Además, son nuevas, digamos, bastante jóvenes.

EP: Exacto. Las dos maestrías de México son de universidades privadas, una en el TEC de Monterrey, y la otra en

el claustro de Sor Juana. En estas universidades (privadas) es mucho más fácil crear estas cosas que en las universidades públicas; nosotros en la Universidad Nacional Autónoma de México vamos muy lentos por asuntos burocráticos, pero tenemos un diplomado en Humanidades Digitales en la Facultad de Filosofía y Letras, que ya tiene dos versiones y, probablemente a mediados del año de 2026 habrá una especialidad en humanidades digitales.

RC: La Red HD ofrece seminario, ¿cierto?

EP: Sí, la Red siempre ha ofrecido seminarios en Humanidades Digitales. La red en Argentina, entiendo que tiene una especialidad y un diplomado. Chile tuvo un diplomado, pero ahora lo cancelaron; Chile ha crecido mucho, pero todavía no tiene un cuerpo organizado, aunque tiene muchos avances en algunas universidades. Los brasileños, por otra parte, han invertido mucho en el asunto de las *fake news*, de la distribución de la información, etcétera, y tienen un instituto que puede considerarse líder en esta área.

RC: ¿Más cercano a la semiótica y eso?

EP: Exacto. Articulado junto con las humanidades digitales y la tecnología. En definitiva, todos tienen organizado algo y ya están empezando a constituir grupos, infraestructura, cursos, formación, etc. Pero también la tecnología avanza a un ritmo brutal. Actualmente tengo una cátedra extraordinaria sobre inteligencia artificial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y ayer, por ejemplo, estuvo una especialista en procesamiento y lenguaje natural, y, en ese campo, los grandes modelos de lenguaje han venido

a poner la casa de cabeza, porque muchas de las cosas que se hacían con ciertos algoritmos, con ciertos principios, y con ciertas estructuras lógicas, se trastocan con la entrada del lenguaje. Entonces, creo que, aunque el tema de la inteligencia artificial está presente en América Latina, todavía lo está de manera muy marginada. Sin embargo, a diferencia de la parte práctica, la parte teórica está muy presente en este campo.

RC: En términos comparativos, el desarrollo de esos 3 campos de los que hemos hablado: organización, formación y adopción de la tecnología, ¿está a la par de Europa, o allá están en otro nivel?

EP: Sí. Ellos están en otro nivel porque tienen una infraestructura creada ya muy articulada; tienen centros de investigación, tienen posgrados, tienen maestrías y doctorados, pero además tienen esta infraestructura comunitaria de repositorios y lugares donde alojar documentación, donde publicar, donde respaldar la divulgación. Si uno va a un Congreso de Humanistas Digitales en Europa, uno se da cuenta de que hay mucha gente trabajando en el campo con proyectos industriales porque tienen una cantidad de dinero incomparable con los recursos que hay en América Latina. Lo mismo pasa en Estados Unidos y Canadá antes de la llegada de Trump, después de la llegada de Trump, no sé cómo está la situación.

RC: Todavía no se puede tener claro, ¿verdad? ¿Cuánto se ha perdido ahí?

EP: No, mis contactos, tanto dentro y fuera de la red, ven el futuro difícil; ya han perdido fondos de investigación y han

tenido que hacer malabares para que sus temas sean tomados en cuenta en asuntos de la administración. Sin embargo, siguen ocurriendo muchas cosas; tienen dinero, infraestructura, y un gran mercado de publicación. Nosotros, en cambio, vamos más lento.

RC: Ahora, ya en términos de las personas que se involucran en las humanidades digitales, ¿quiénes son más humanistas digitales? ¿Cuáles son los científicos sociales que se vinculan a las HD?

EP: Hay gente de estudios literarios, hay antropólogos, geógrafos. Ahora empieza a haber humanidades digitales médicas. Los bibliotecólogos también son humanistas digitales. Pero los que vienen del lado de ciencias de la computación, los lingüistas computacionales y otros del ámbito, tienen dificultades para identificarse como humanistas digitales; pareciera que les pesa más la parte de ingeniería o científica, lo que hace difícil que se autodenominen humanistas digitales; eso ha costado trabajo. Ahora, yo creo que hay diferencias idiosincráticas, por ejemplo, en Estados Unidos los estudios literarios dominan las humanidades digitales; en Europa son los historiadores los que dominan el campo; por ejemplo, las revistas de historia digital son más avanzadas, y en general son en mayor parte europeas. En América Latina me parece que pasa igual, pienso que los historiadores son los más humanistas digitales, porque los historiadores han tenido siempre más trato con cuestiones cuantitativas, y esto ha hecho que sea más fácil para algunos hacer el tránsito hacia las humanidades digitales. Aunque en México yo conozco pocos, Víctor Gayol sería uno. En el

último Encuentro de Humanidades Digitales que hicimos hubo varios. Sería bueno pedirle al Comité que haga un panorama de las carreras de los participantes de los encuentros.

RC: Eso sí, ¿y quiénes son?

EP: Había del campo literario... Los filósofos somos muy poquitos siempre y somos los que metemos ruido en todo.

RC: Los de cartografía también son muchos, ¿no? Tengo la impresión de que en México hay muchos.

EP: Sí, pero que no se identifican como cartógrafos. Vi varios proyectos. Por ejemplo, hubo dos proyectos que me gustaron mucho en el último encuentro. Uno era la reconstrucción sonora de la Plaza Mayor de México o el Mercado Mayor de Tenochtitlán —no recuerdo bien—, que incluía toda la reconstrucción física del lugar; el otro era de la reconstrucción de ciudades novohispanas o del siglo XIX, era parecido, pero sin el elemento sonoro. Pero hay proyectos en los que trabajan cartógrafos y gente de estudios literarios y de computación, entonces, es muy difícil decir simplemente, “Ah, claro, esta es una cartografía”.

RC: ¿Cuál de las disciplinas de las humanidades está más integrada en las humanidades digitales y su desarrollo?

EP: Los historiadores ya hablan de historia digital, pero no hablan de humanidades digitales. Si les dices “Pero tú estás haciendo humanidades digitales”, te dicen “No, no, no. Yo estoy haciendo historia digital”. Aunque usen herramientas de humanidades digitales creen que hacen solo historia digital. Siento que existe una tensión permanente

entre la identidad disciplinar y el trabajo en las humanidades digitales. Entonces, hay personas que te dicen “Yo hago literatura, aunque acabo de hacer esta cosa en Gephi de las relaciones literarias entre no sé qué, pero yo hago literatura” [risas].

RC: ¿Crees que eso tiene que ver con la idea que se tiene de que, en la medida que te acerques a las humanidades digitales, la veracidad de las disciplinas humanistas se desvirtúa? Por ejemplo, en el caso de los historiadores, a mí me parece que todavía hay una lucha con el documento, por su calidad, por su fidelidad con la fuente primaria, etc.

EP: He escuchado que dicen, “Es que ustedes hacen esto digitalmente, pero sus resultados pueden ser iguales a los que se tendrían al ir al archivo”. Hay un problema con la tradición del trabajo humanístico que hace que no se reconozca el trabajo en humanidades digitales como un trabajo serio o incluso mejor. Sin embargo, creo que el problema es de identidad, pues cuando dices “Soy humanista digital”, para las instituciones no eres nadie porque es un tema abstracto aún; no hay, institucionalmente, lugares ni estructuras académicas donde identificarse como tal. Así, el historiador dice, por ejemplo, “Yo soy historiador, síganme pagando como historiador mientras hago humanidades digitales”. Por ello, es importante avanzar en la creación de espacios en donde se fomente la identidad del humanista digital independientemente de la carrera de ciencias sociales de donde provenga.

RC: En la misma línea de las humanidades digitales y la historia digital, ¿cómo se ve el trabajo de

digitalización de archivos desde las humanidades digitales? ¿Se trata de una simple recopilación de documentos o sí tiene sentido para las humanidades digitales este avance?

EP: A mí me parece que esa es una infraestructura digital que se necesita para hacer humanidades digitales, es super importante, y que la creación de estos repositorios debería ser parte de la actividad institucional de universidades, bibliotecas, sobre todo de los custodios de museos, los custodios del patrimonio nacional.

Ahora, yo entiendo que hay dos formas, o tres formas de hacer repositorios, si incluimos la nueva forma que acuñó Isabel Galina, que dice: “digitalízalo y súbelo a Internet”, porque de pronto, hubo un lobby muy fuerte, tanto de académicos como de empresas, que convencieron a instituciones y gobiernos de que necesitamos repositorios digitales porque “son lo máximo”; el problema es que para algunos eso se convirtió en un mandato de “digitalízalo y súbelo”, pero no hay una clasificación, no hay un sentido general, un objetivo claro, un cómo y porqué. No obstante, hay otro tipo de proyectos de repositorios generales que tienen otros principios como: crear estructura, generar categorías, estructurar categorías para preservar, para reproducir, divulgar y resguardar documentos de todo tipo. Y, luego, como una tercera categoría, están las colecciones digitales plenas, donde hay una intención de crear una colección digital específica con fines determinados, con categorías, con estructura, con un trabajo de valoración, etcétera. En la segunda categoría podría estar, por ejemplo, la mediateca del INAH⁽¹⁰⁾, del Instituto Nacional de Arqueología e



Ernesto Priani. Fotografía de Bruno Priani Aceves

Historia, que no es un repositorio de “súbelo a Internet”, es un repositorio muy bien estructurado con sus categorías, pero que no está pensado para construir colecciones con un sentido específico; tiene una enorme riqueza, pero no parece tener una intención definida, una orientación.

En cambio, como ejemplo de la tercera categoría, está el proyecto del Archivo para la Memoria⁽¹¹⁾, que es un proyecto de la Universidad Iberoamericana en Saltillo de México: es muy bonito porque la Universidad empezó a recibir donaciones de documentos familiares de personas de la ciudad de Saltillo, lo que les da una colección digital plena porque tiene un Fondo identificado claro, y una propuesta de estructuración y de digitalización; ha creado sus propias ontologías. Lo único que todavía les falla es el asunto de los

datos, como casi todos, no son conscientes de que lo que están generando son datos; esto también pasa con la Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano⁽¹²⁾, aunque ahí ya resolvimos varias cosas.

Pero, a diferencia de los dos últimos casos, en el caso de México, está, por ejemplo, la Biblioteca Digital de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; ahí literalmente han arrojado los documentos “al cajón digital”. Algún día alguien va a decir, “Esto tiene muchísimo valor”, pero hay que ponerle orden, ¿no? En sí, creo que los otros dos son los que están creando la infraestructura que necesitamos para investigar en humanidades.

RC: Claro. Entonces se van a convertir en los espacios para hacer mil cosas, ¿no?

EP: Sí, el que para mí es un ejemplo de oro, es el Archivo General de la

Nación de México⁽¹³⁾, que tiene una riqueza infinita y que tenía ya digitalizados los documentos novohispanos, pero no te los prestan a menos que sea súper importante que tengas el papel en tus manos. Es decir, los digitalizaron, pero no los tenían disponibles en Internet. Sin embargo, han ido avanzando, por lo menos ya han identificado el valor de los documentos, lo cual es esperanzador para los que trabajamos ese período, y estamos esperando que mejoren su buscador.

Hay muchos proyectos en América Latina que tienen exactamente esa misma característica, que deciden emprender un proyecto de digitalización, pero no saben lo que implica o lo hicieron sin pensar, sin concebirlo bien, lo hicieron porque el mandato era digitalizar y ya, y llega un momento en el que dicen, “¿Y ahora qué?”. En resumen, ves dos cosas, ves lo rico y lo valioso de lo que tienes digitalizado y lo inútil de tenerlo digitalizado así, sin organización, sin estructura, sin difundir, etc.

RC: Tú, que has participado y trabajado con tantos proyectos de humanidades digitales, como el proyecto de la colección novohispana, ¿cuáles crees que son esos proyectos que todos deberíamos conocer, como ejemplos de las HD aplicadas a un área?

EP: El proyecto en el que participaste tú, por el cual nos conocimos, que se llama Intercambios Oceánicos⁽¹⁴⁾, es a mí parecer, uno de los proyectos más importantes y bonitos.

Me parece que es un gran proyecto, un proyecto internacional muy interesante, pero hay una parte que vale la pena, que es la parte del carácter de impacto local,

porque el proyecto en su visión internacional, lo que buscaba era generar y probar algoritmos que permitieran identificar la circulación de noticias en periódicos del siglo XIX, para lo cual había que trabajar con fondos digitalizados de hemerotecas nacionales de todo el mundo. Aunque, nunca vi que funcionara bien, o no entendí cómo funcionaba, pero eso lo desarrollaron los americanos con los europeos y nunca hubo una aplicación específica, ¿no? Pero, a nivel local fue muy interesante porque implicó, primero, conocer a la Hemeroteca Digital Nacional de México⁽¹⁵⁾, qué es, cómo se formó, cómo se hizo, cómo se digitaliza, qué está digitalizado, qué no está digitalizado; y segundo, conocer que la biblioteca digital tiene dos OCR distintos: uno, que es el que sale directamente de la computadora y, otro, que lo limpian, lo cual quiere decir que hay dos representaciones digitales de la hemeroteca. En este proyecto, trabajamos con los documentos digitalizados hallando dos perspectivas, la de la historia y la del valor documental.

Por ejemplo, gracias al proyecto terminamos contando la historia de la explosión del buque “Main” en La Habana en 1898, y la ejecución de Maximiliano de Habsburgo en México. Había, por supuesto, también todo un tema acerca de la comunicación y de cómo circulaban las noticias en el siglo XIX. En fin, a mí ese me parece un ejemplo de un proyecto bien hecho.

RC: Además, implicaba la reunión de humanistas digitales de diferentes áreas. A mí me gustó mucho eso.

EP: Exacto. Para empezar, había un filósofo ahí metido; también había dos historiadoras profesionales, tú y Laura

Martínez; luego había otro grupo de filósofos, que eran mis estudiantes; estaba también Miriam Peña, que estudió letras y ahora trabaja en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas; y, por supuesto, la líder del proyecto, que era Isabel Galina, que también estudió letras y luego se dedicó a trabajar en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Luego estaba Iván Meza y Jimena Gutiérrez, que son del IMAS⁽¹⁶⁾; y, finalmente, hubo un diseñador para poder hacer visualizaciones de los datos. Era un súper grupo.

Estos son los proyectos de humanidades digitales más importantes y completos, esos donde hay una mezcla extraordinaria de personas talentosas de distintas áreas trabajando en conjunto.

RC: Ernesto, ¿cuál es el camino por recorrer por las humanidades digitales en los próximos años? ¿Cuáles crees que son los retos en Latinoamérica?

EP: Me parece que en Latinoamérica el reto principal es la formación de estudiantes en humanidades digitales, creo que ahí está el mayor reto.

Creo que la parte organizativa, de las redes y demás, ya están consolidadas y ya están pasando como una etapa de madurez muy interesante en todos lados, además, poco a poco irán emergiendo en el resto de los países de América Latina, conforme estos países se interesen, sobre todo teniendo una masa crítica de académicos interesados en el tema.

Igualmente, creo que el siguiente va a ser Chile y, probablemente, Uruguay. Por otro lado, al Perú lo veo más lento, pero puede que en cualquier momento nos sorprenda. Pero hay países que veo que difícilmente tengan avances en humanidades digitales, como es el caso

de Bolivia, Ecuador, Venezuela; creo que irán más lento que el resto por distintas circunstancias.

En el caso de México, Colombia, Argentina, Brasil, Chile, la formación va a ser la gran área a trabajar, es decir, es importante que aparezcan más opciones de formación en humanidades digitales, sobre todo en escuelas públicas; por ejemplo, el TEC de Monterrey ya decidió que las humanidades digitales son un tema de mucho interés y están invirtiendo mucho dinero en el área.

Entiendo también que esto puede pasar en cualquier universidad privada de Latinoamérica, porque estas tienen, a diferencia de las universidades públicas, mayor flexibilidad para la creación y adaptación de programas. Ahora bien, será interesante luego ver qué tipo de relación se establece entre universidades públicas y privadas en América Latina alrededor de las humanidades digitales. En Estados Unidos es donde se halla con mayor fuerza las humanidades digitales en las universidades privadas. En Europa, en cambio, hay más formación, más gente en el tema.

RC: Es más equilibrado, porque creo que hay muchas universidades interesadas en humanidades digitales.

EP: Tal vez, y, que algunas de las universidades privadas como Cambridge, Oxford, no son precisamente las meras buenas, son más bien King's College y otras universidades las más interesadas en humanidades digitales.

Volviendo a tu pregunta, creo que hay todavía una amplia discusión pendiente acerca del uso de la tecnología. Tomando en cuenta que somos, sobre todo consumidores y menos productores de tecnología.

RC: A mi parecer, hay pocos analistas desde las humanidades digitales. Casi no tenemos producción académica que analice los avances tecnológicos que van muy rápido.

EP: Exactamente. Ahí creo que está faltando hacer un análisis sobre en cuáles algoritmos sí se está pensando, en cuáles no, cuáles con más frecuencia. Además, me interesa estudiar qué es la inteligencia artificial, es decir, la inteligencia artificial llega a ponernos de cabeza a todos porque es una herramienta que hace con mucha más facilidad las cosas que, por ejemplo, hace unos años, tuvimos que pedirle a Jimena Gutiérrez que hiciera por nosotros.

RC: En la cotidianidad, en lo académico está súper involucrada.

EP: Sí. Pero también en las humanidades digitales, es decir, ahora puedes hacer cosas que antes hacías a través de algoritmos que tenías que correr en tu computadora, ahora se lo pides y lo hace, y lo hace bien, entonces es todo un tema. Pero no se está debatiendo lo suficiente sobre las humanidades digitales y la IA; porque yo creo que las humanidades digitales tienen mucho que aportar a la comprensión de la inteligencia artificial, desde el área. Aunque sé que hay un grupo en América del Sur que está pensando en hacer una IA latinoamericana.

RC: ¿Que si pensamos en que nos va a dejar sin trabajo? Ah, sí [risas].

EP: Ajá, “Me voy a quedar sin trabajo”. Por el contrario, se trata más bien de cómo los humanistas podemos usar esa herramienta y cómo va a cambiar áreas de pensamiento.

Ahora que he dado cursos a mis colegas sobre el uso de la IA, ya entendí. Si alguien tenía duda de que todo se digitalizaba y que ahora estamos en manos del algoritmo, pues sí. Ahora vas a hacer tus PowerPoint usando una inteligencia artificial, vas a escribir artículos utilizando una inteligencia artificial; entonces, vale preguntarse cuál es el papel de todos en este proceso, cómo vamos a analizarlo, etc.

RC: Sí, creo que no estamos preparados. De hecho, donde trabajo, hace poco se identificó que algunos colegas estaban utilizando la inteligencia artificial para redactar documentos oficiales, lo cual fue aprobado por una parte de la oficina y desaprobado por la otra. Sin embargo, más allá de la discusión del momento, todavía no hay un llamado a pensar y reflexionar para, finalmente, determinar el alcance de su uso dentro de nuestras áreas de trabajo específicas. No ocurre porque no tenemos las categorías, no estamos cercanos a una producción que esté haciendo este tipo de análisis.

EP: Exacto. Y creo que las humanidades digitales pueden aportar mucho porque conoce las herramientas; entiende cómo se han construido; y qué implica. En este caso, la inteligencia artificial puede utilizar los documentos oficiales para entrenarse, y se puede, por lo tanto, allí hay todo un tema para discutir.

RC: Claro, porque se supone que muchos de los documentos que hacemos son oficiales. Hay documentos en los que se debe proteger la identidad de quien ha dado la información, y cabe preguntarse qué hacemos al usar la IA

en estos casos. Se podría pensar, “Aparentemente, la inteligencia artificial es una máquina, ¿qué importa si le damos el nombre de alguien?”, sin embargo, al pasarlo por un programa de IA, queda de todos modos en la red.

EP: No hay nada que podamos hacer, la verdad es que no sabemos qué pasa con eso. Dependiendo de ciertas cosas puede quedar eso en la nube, y de alguna forma terminas compartiendo esa información con el mundo. Pero es esta duda la razón por la cual queremos saber cómo funcionan estos sistemas y encontrar formas de disminuir riesgos. En este sentido, las humanidades digitales son fundamentales, porque se evita especular, y, en cambio, averiguamos cómo funciona, cuáles métodos son más seguros, y comenzar a generar prácticas sobre cómo usar la IA y evitar riesgos con la información.

RC: De acuerdo. Para finalizar, Ernesto, acaba de suceder el séptimo encuentro de humanistas digitales. ¿Cómo les fue? ¿Cuál es el balance? ¿Cuándo es el próximo?

EP: Hubo un muy buen balance. Este séptimo encuentro fue organizado por la doctora Miriam Peña y el Comité Ejecutivo de la Red de Humanidades Digitales, en el Tecnológico de Monterrey, que fue una institución que se mostró interesada en hacerlo, y además tiene unas increíbles instalaciones para un evento de esta magnitud. Es importante acotar que se llevó a cabo en la ciudad de Monterrey, en uno de los campus —y el principal— de esta universidad en el país. Este campus tiene una biblioteca muy bonita, que admiro increíblemente por ser como creo que deberían ser las bibliotecas: con aulas llenas de gente leyendo.

Hubo mucha asistencia al Encuentro, gente de Colombia, de Costa Rica, y de algunos otros lugares de Centroamérica. Por supuesto, gente de distintas partes de México. Pudimos observar muchos proyectos de distintos tipos; muchos proyectos del campo de la literatura, que aprovechan herramientas digitales para analizar distintos aspectos del mundo literario. Igualmente, tuvimos la presentación de muchas colecciones digitales de distintos tipos. También proyectos como los que ya mencioné antes, de cartografía y de utilización, por ejemplo, de tecnología 3D para reconstruir espacios antiguos.

Algo que me gustó mucho es que tuvimos un historiador increíble, Alberto Alcántara, que empezó a hacer un estudio histórico de cómo se forman las colecciones digitales. Luego tuvimos la participación de trabajos de activistas, de movimientos sociales —algo que ha empezado a ganar terreno en los encuentros—. En este ámbito hubo un proyecto alrededor de los desaparecidos en Jalisco, que busca rescatar las imágenes y las descripciones de las personas y familias que han desaparecido, para generar una especie de recuerdo colectivo con su historia.

También había un proyecto sobre violencia, cuyo autor está trabajando en la Javeriana y está haciendo un doctorado en una universidad de Colombia. Es un proyecto muy bonito porque se centra en escuchar los relatos de personas que, personalmente, o sus familiares, han sufrido violencia, y el peso que tienen los silencios en su relato, todo esto graficado y digitalizado, increíble. También hubo proyectos sobre la frontera. En general, quedé muy sorprendido por la buena calidad de todas las exposiciones, esto

demuestra la riqueza de las humanidades digitales en México. Tiempo atrás, se veían proyectos muy buenos, pero en algunos casos incompletos. Esta vez fue distinto, y el comité académico hizo un trabajo excelente.

En resumen, a mí me pareció que fue un encuentro que mostró que las humanidades digitales en México y en distintas partes de América Latina han crecido increíblemente. Yo estoy super contento, es como cuando el hijo ya empezó a caminar solo.

RC: Sí, se notó nostálgico tu recuento; es que iniciaste, desarrollaste y soltaste el Encuentro de Humanistas, y te estás dando cuenta de que la Red y la organización ha dado sus propios frutos. ¡Guao!

EP: Sí, que ya anda solo.

RC: Exacto. Pues, Ernesto, muchas gracias. Muchas gracias por tu tiempo, por este panorama que sobre las humanidades digitales nos has ofrecido el día de hoy, gracias por hacer de este campo del conocimiento un espacio para todas y todos.

Ciudad de México - Colombia,
23 de octubre de 2025

Notas

(1) Doctora en Historia, docente e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Latina, CIHAL-UJI.

(2) Aquí se puede visitar la biblioteca: <https://bdpn.unam.mx/es>

(3) Para visitar el sitio de la Red de Humanidades Digitales: <https://humanidadesdigitales.net/>

(4) A la presente fecha, la Red HD ha realizado siete encuentros de humanistas digitales, para saber más, consultar <https://viientro.humanidadesdigitales.net/>

(5) En Argentina las Humanidades Digitales están agrupadas en la Asociación Argentina de Humanidades Digitales y su sitio web es <https://aahd.net.ar/>

(6) En Colombia se llama Red Colombiana de Humanidades Digitales, su sitio web es <https://rhd.com.co/>

(7) Para mayor comprensión, Ximena del Río Riande es la actual coordinadora de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales.

(8) Humanista Digital de la Red Colombiana de Humanidades Digitales, <https://mariajoafana.github.io/>

(9) El sitio web de la Red de Brasil está caído, no ha sido posible enlazar con su página, sin embargo, sabemos del importante papel que ha representado el Grupo de Humanidades Digitales de la Universidad de Sao Pablo dentro de la Red, por ello, compartimos aquí su sitio web: <https://humanidadesdigitais.org/>

(10) Para saber más de este proyecto, visitar <https://repositorio.inah.gob.mx/>

(11) Quienes quiera conocerlo, pueden acceder aquí: <https://www.archivoparalamemoria.com/>

(12) Se puede consultar en <https://bdpn.unam.mx/es>

(13) El sitio del Archivo General de la Nación de México se puede conocer en <https://www.gob.mx/agn>

(14) Intercambios oceánicos: Trazando redes de información global en repositorios de periódicos históricos, 1840-1914, cuyo sitio web es <https://oceanicexchanges.org/mx/>

(15) La Hemeroteca Nacional Digital de México es un repositorio extraordinario que se puede consultar en

<https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>

(16) Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas de la UNAM.